

## **Novedades doctrinales y actividades relativas a las vacunas en la Real Academia de Medicina de Valencia (1831-1920)**

***María José Báguena Cervellera***

***Universidad de Valencia***

A finales del siglo XVII y durante el primer tercio del siglo XVIII se organizaron en España diferentes “Tertulias”, reuniones características de la Ilustración en las que se debatían las novedades científicas, lejos de una Universidad anquilosada y reacia a la incorporación de cambios en la enseñanza que impartía. Fue el caso de la Veneranda Tertulia Hispalense, fundada en 1693 por el médico Juan Muñoz y Peralta, quien renunció a su cátedra en la Facultad de Medicina de Sevilla al no compartir el modelo docente imperante, basado en la medicina galénica y excesivamente teórico. En 1700, bajo el reinado de Felipe V, recibió el nombre de Regia Sociedad de Medicina y demás Ciencias de Sevilla y fue la primera academia europea de medicina, antecesora de la Real Academia de Medicina de esta ciudad, fundada en 1830.

En Madrid se formó otra tertulia integrada por médicos, cirujanos y farmacéuticos que se reunían en la rebotica de la Oficina de Farmacia de José Ortega y Hernández y que fue oficializada en 1733 con el nombre de Tertulia Literaria Médica Matritense. El intercambio de opiniones sobre el progreso de la ciencia centraba los debates en el seno sus reuniones. Un año después, un Decreto de Felipe V la convirtió en Regia Academia Médica Matritense, al ponerla bajo la protección de la corona, al mismo tiempo que se abría a otras disciplinas científicas como la historia natural, la física, la química y la botánica. Iniciativas similares se llevaron a cabo en diferentes ciudades españolas y durante el reinado de Fernando VII se publicó en 1831 un Reglamento General para el régimen literario de las Reales Academias de Medicina y Cirugía del Reino.

Las Reales Academias de Medicina se crearon con la finalidad de dedicarse al estudio y la investigación de las ciencias médicas, así como para colaborar con las autoridades sanitarias, universitarias y judiciales en todos los niveles de la Administración Pública, emitiendo informes científicos y médicos de las cuestiones para las que fueran requeridas. Fuertemente centralizadas durante el reinado de Fernando VII, el presidente de todas las academias de distrito era el ministro de Fomento. En esta

primera etapa ejercieron como instrumento de control del gobierno absolutista, con labores de vigilancia de la enseñanza y de censura de libros. Los gobiernos liberales durante el reinado de Isabel II permitieron que las academias pasaran a funcionar primordialmente como organismos consultivos de carácter científico, en un ambiente ideológico que facilitaba la asimilación de las novedades científicas europeas de mayor importancia, sobre todo tras la revolución de 1868.

La Real Academia de Medicina de Valencia fue creada por decreto de Fernando VII el 28 de agosto de 1830 e inició sus sesiones el 3 de marzo de 1831. A diferencia de otras ciudades como Sevilla o Madrid, en Valencia no tuvieron éxito los intentos de abrir una tertulia literaria médica, quizá porque su Facultad había sido la única en España en incorporar de forma constante las corrientes renovadoras desde finales del siglo XVII.

En su primer reglamento se recogía entre sus competencias la vacunación gratuita contra la viruela y la inspección de epidemias, que pierden con la legislación sanitaria de 1847 y recuperan en el nuevo reglamento de 1874, con la misión de ayudar a la propagación, conservación y estudio de la vacuna antivariólica y de emitir informes cuando se les requieran sobre epidemias. Uno de sus académicos, el catedrático de cirugía Enrique Ferrer y Viñerta, presidió la Comisión Central de Vacunación del Instituto Médico Valenciano, que compraba vacuna a Inglaterra y la distribuía por la mayor parte de España entre 1851 y 1894. A partir de este año, la vacuna se fabricaba en el laboratorio bacteriológico municipal y desde 1916 en el Instituto Provincial de Higiene. Cuando la Diputación de Valencia propuso la construcción del mismo, pidió un informe a la Academia, que fue plenamente favorable. En él trabajaron académicos como el catedrático de terapéutica Vicente Peset Cervera, el veterinario Tomás Peset Aleixandre, el Inspector de Sanidad Juan Torres Babí, y el jefe del laboratorio militar de la región Adolfo Rincón de Arellano. Su director fue el catedrático de Medicina legal de la Facultad y también académico Juan Bautista Peset Aleixandre, que puso en marcha en este Instituto la producción de vacuna antitífica a partir de su experiencia en Sevilla como director de su laboratorio bacteriológico municipal y de la campaña que llevó a cabo con ella para combatir la epidemia de tifus de 1912 en esa ciudad, labor que repitió en Valencia durante las epidemias de Cheste y Torrent. Durante la epidemia de gripe de 1918, a su autoría se debe también, en colaboración con Rincón de Arellano y Pablo

Colvée Reig, la fabricación de una vacuna contra el pneumococo, microorganismo que se había identificado en los casos mas graves de la enfermedad.

Una de las corrientes innovadoras que incorporó la Academia valenciana fue la microbiología médica, íntimamente ligada al desarrollo de las vacunas. La asimilación y el cultivo de esta naciente disciplina comenzó en Valencia especialmente en el laboratorio dirigido por el catedrático de química y académico José Monserrat y Riutort, uno de los principales responsables de la recuperación de los hábitos de trabajo experimental en esta ciudad en las décadas centrales del siglo XIX. Uno de sus discípulos, Vicente Peset Cervera, fue un decidido partidario de la teoría del contagio animado, difundió en sus publicaciones los trabajos de Pasteur y consideró la vacuna como la única arma segura en la lucha contra la infección. Un papel semejante al de Monserrat tuvo el naturalista Rafael Cisternas. En su discurso de entrada en la Academia en 1872 demostró lo avanzado de sus ideas en el campo de la etiología de las enfermedades infecciosas y su elevado nivel de información. Otro académico, el catedrático de obstetricia Manuel Candela, defendió el origen microbiano de la fiebre puerperal siguiendo a Pasteur y en general, de la nueva ciencia bacteriológica.

Una de las aplicaciones de la microbiología fue la cirugía antiséptica, defendida entre otros por el catedrático de terapéutica y académico Amalio Gimeno y el catedrático de cirugía y secretario de la Academia Pascual Garín, tal y como han estudiado José Luis Fresquet y José Luis Barona, respectivamente.

Una de las misiones de la Academia era recabar información sobre alguna cuestión médica que suscitara opiniones encontradas entre sus propios miembros. Fue el caso del informe emitido con motivo de la epidemia de cólera declarada en Valencia en abril de 1885. Esta enfermedad había tenido un primer brote en noviembre de 1884 en Beniopa, una pequeña población agrícola situada a un kilómetro de Gandía y que posteriormente se anexionaría a ella. Los miembros de la Academia y profesores de la Facultad de Medicina Amalio Gimeno y Manuel Candela como integrantes de la Junta Provincial de Sanidad, fueron comisionados para acudir a la citada población, declarando oficialmente que la enfermedad era cólera asiático. Recogieron muestras de las deposiciones de los enfermos y examinadas microscópicamente, encontraron el bacilo, el cual lograron cultivar. Gimeno presentó las preparaciones microscópicas del bacilo colérico en la sesión del 22 de noviembre del Instituto Médico Valenciano, que se

convirtió así en la primera corporación española que pudo observarlas. Publicó los resultados de su trabajo en Beniopa en tres artículos aparecidos en *La Crónica Médica*. En el último de ellos, publicado el 20 de diciembre, anunciaba que tenía en su poder fotografías del desarrollo del bacilo remitidas por el bacteriólogo Jaime Ferrán, a quien acudió a visitar el día 31 a su laboratorio de Tortosa junto con los también profesores de la Facultad Pascual Garín y Pabló Colvée Roura, discípulo también de Monserrat, para informarse directamente de sus investigaciones sobre el vibrión colérico. En el transcurso de esta visita, tanto Gimeno como sus compañeros de viaje se inocularon con la nueva vacuna anticolérica que Ferrán acababa de experimentar y que por ello no había dado tiempo de aplicar en Beniopa. El día 5 de enero, Gimeno publicó un artículo en la *Crónica Médica* con las teorías morfológicas de Ferrán, siendo el primero en dar a conocer estos estudios en una revista médica y a la vez que Ferrán comunicaba el descubrimiento de la vacuna anticolérica en la Real Academia de Medicina de Barcelona. A finales de enero y en la misma revista, Gimeno publicó otro artículo en el que defendía el valor profiláctico de la inoculación de Ferrán.

Cuando en 1885 el cólera se declaró en Valencia, Gimeno, consultado por el gobernador de Valencia sobre las medidas que debían adoptarse, reclamó la presencia de Ferrán y defendió la utilización de la vacuna, que se vio favorecida por el ambiente mayoritariamente seguidor de la medicina de laboratorio que se vivía en las principales instituciones médicas valencianas, la Facultad de Medicina, el Instituto Médico Valenciano y el Cuerpo Municipal de Higiene y Salubridad, muchos de cuyos miembros lo eran también de la Academia de Medicina. Jaime Ferrán fue llamado por el Ayuntamiento de la capital para que se trasladara desde Tortosa a Valencia con el fin de que aplicara la vacuna anticolérica de su invención, lo que constituyó la primera experiencia en el mundo con esta medida preventiva en el transcurso de una epidemia. Manuel Candela fue uno de sus principales valedores y puso a su disposición una vivienda que poseía en la calle Pascual y Genís para que instalara en ella su laboratorio y dispensara la vacuna en sus instalaciones. Una lápida conmemorativa en la fachada de la casa recuerda que fue en ella en donde Jaime Ferrán administró la vacuna anticolérica e incluye los nombres de los médicos valencianos que lo apoyaron, entre ellos varios miembros de la Academia.

Ferrán encontró detractores a su profilaxis anticolérica, los cuales dudaban de que tuviera un efecto protector. Para esclarecer en lo posible la eficacia de la misma, la Real Academia nombró una comisión a propuesta de uno de sus académicos, Juan Bautista Peset y Vidal, catedrático de Clínica Médica asimismo de la Facultad de Medicina, quien se había enfrentado repetidamente a Amalio Gimeno al no creer que el microorganismo que Robert Koch había identificado en 1884 como origen de la enfermedad fuera el causante de la misma. Peset y Gimeno, entre otros, formaron parte de esta comisión, que visitó a Ferrán para seguir de cerca sus inoculaciones en la capital y en algunas poblaciones de la huerta valenciana invadidas por el cólera. Peset quedó convencido de la eficacia de la vacuna y así hizo saber públicamente lo que él llamaba su “conversión” en el transcurso de una sesión celebrada en el Instituto Médico Valenciano: “...yo no he jurado consecuencia en mis opiniones científicas, pero los progresos de los siglos de cada año, obligan a modificar las ciencias, *sapientia est mutando*”. Murió de cólera una semana después. Acabada la epidemia, el Ayuntamiento de Valencia elaboró una memoria con las medidas tomadas por la Junta Municipal de Sanidad en el transcurso de la misma. Al ser presentada en la Academia, Peset Cervera criticó que fuera tan poco favorable a la vacuna de Ferrán.

Otro grave problema epidémico en el que intervinieron miembros de la Academia valenciana fue la difteria. En una de las epidemias que azotó Valencia, la de 1880, varios académicos manifestaron opiniones diversas acerca de su origen. Peset y Vidal, al igual que en el cólera, negaba una posible etiología microbiana, mientras Constantino Gómez Reig, catedrático de Higiene, responsable del Cuerpo municipal de higiene y posteriormente, presidente de la Academia, la defendía. Cuando en 1894 comenzó a utilizarse el suero antidiftérico, el Ayuntamiento de Valencia encargó a José Pérez Fuster, director del Laboratorio Bacteriológico Municipal, que estudiara en París en el Instituto Pasteur la aplicación de esta técnica terapéutica de la mano de su promotor Pierre Roux, para después utilizarla en Valencia. En su discurso de entrada a la Academia en 1921 recordaba las circunstancias de ese viaje y los resultados de las aplicaciones del suero en la capital valenciana desde 1895, tras acordar el consistorio valenciano en el mes de enero su administración y ser de los primeros ayuntamientos españoles en autorizarlo. Él mismo había padecido la enfermedad contagiado por un paciente cuando trabajaba en Sagunto, un hijo suyo había fallecido por difteria y otra

hija había logrado sobrevivir tras ser intubada por quien fuera catedrático de pediatría y secretario de esta Academia Ramón Gómez Ferrer. Juntos se embarcaron posteriormente en el proyecto de construcción de un Hospital infantil en Valencia que no llegó materializarse.

El discurso de contestación estuvo a cargo de José Sanchis Bergón, quien fuera médico municipal, presidente del Colegio de Médicos y alcalde de Valencia, recientemente estudiado por Carla Aguirre. En su intervención recordó que su hija fue la primera persona tratada en Valencia por el suero antidiftérico. Lo fue en febrero de 1895, de la mano de Pérez Fuster, recién llegado de su viaje a París.

Pérez Fuster tuvo también una participación directa en la vacuna contra la rabia, descubierta por Pasteur en 1885. Dos años después, Jaime Ferrán empezó a producirla tras desarrollar un método propio y aplicarla al frente del Laboratorio Bacteriológico Municipal de Barcelona. En Valencia, en 1892 el Ayuntamiento pidió a la Academia un informe sobre la vacuna de Ferrán. La Academia defendió que esta práctica significaba un progreso en la profilaxis de la enfermedad, pero consideraba que el método necesitaba perfeccionarse y que no estaba exento de peligros, por lo que recomendaba que solo se utilizara en casos de extrema necesidad. Cuando en 1894 se creó el Laboratorio bacteriológico municipal, su director Pérez Fuster intentó producir la vacuna antirrábica, algo que no se consiguió hasta 1910, cuando pasó a convertirse en el Instituto Municipal de Higiene, también bajo su dirección. En el Instituto se fabricaron también las vacunas contra la viruela y el tifus y trabajaron otros académicos como el ya mencionado Tomás Peset Aleixandre.

Hemos visto como la Real Academia de Medicina de Valencia, a lo largo de los 90 años estudiados, mantuvo una relación constante con las vacunas que en ese periodo empezaban a utilizarse como profilaxis de las enfermedades infecciosas. Lo hizo mediante informes que se le requerían sobre la oportunidad de su aplicación o sobre la pertinencia de abrir instituciones que las produjeran y distribuyeran, a la vez que muchos de sus miembros intervinieron en su investigación y aplicación o debatieron sobre sus fundamentos científicos. Investigación, debate científico y colaboración con la sociedad, como señas de identidad de nuestra Academia.

## BIBLIOGRAFÍA

Báguena, M.J. (2019). Jaime Ferrán y la vacunación anticolérica. En: Carrascosa, A.; Báguena, M.J. (eds.). *El desarrollo de la Microbiología en España*. Volumen I, Madrid, Fundación Ramón Areces, pp. 105-126.

Llombart Bosch, A. (2010). La Real Academia de Medicina y Ciencias afines de la Comunidad Valenciana al servicio de la Ciencia. *Anales de la Real Academia de Medicina de la Comunitat Valenciana*, 11, 1-5.

López Piñero, J.M. (1962). La Real Academia de Medicina de Valencia durante el siglo XIX. *Anales de Medicina y Cirugía*, 42 (171), 232-234.

Medrano, J. (2012), La Real Academia de Medicina de Valencia a través de su historia. *Anales de la Real Academia de Medicina de la Comunitat Valenciana*, 13, 1-7.

Pastor Reig, R. (1919). *La tifoidea en Valencia. Apuntes para su profilaxis*. Discurso de ingreso en la Real Academia de Medicina de Valencia. Valencia, Imprenta Valencianista.

Pérez Fuster, J. (1921). *La difteria en Valencia. Necesidad de crear un hospital para niños en esta ciudad*. Discurso de ingreso en la Real Academia de Medicina de Valencia. Valencia, Imprenta sucesos Emilio Pascual.

Teruel Piera, S. (1974). *La medicina en Valencia. Labor del Instituto Médico Valenciano*. Madrid. Instituto Arnau de Vilanova.